



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Ser una buena chica, ser un buen chico:
Análisis cualitativo de las diferencias de género en distintos
tipos de acoso y su relación con la conducta suicida

To be a good girl, to be a good boy:
Qualitative analysis of gender differences in various types of
harassment and their relationship with suicidal behavior

Autora

Sofía Montávez Puisac (820210)

Director

Ángel Castro Vázquez

Grado en Psicología

Año 2023/2024



**Facultad de
Ciencias Sociales
y Humanas - Teruel**
Universidad Zaragoza

Ser una buena chica, ser un buen chico: Análisis cualitativo de las diferencias de género en distintos tipos de acoso y su relación con la conducta suicida

RESUMEN

Los roles de género son creencias sociales normativas respecto a los comportamientos de chicos y chicas que guían sus interacciones diarias. Durante la adolescencia, las relaciones entre iguales son cruciales, y es esencial entender cómo estos roles influyen en problemáticas como el bullying, el cyberbullying o el acoso sexual. Por ello, el objetivo de este estudio era analizar las diferencias de género en bullying/cyberbullying, así como en la potencial relación entre estos y la conducta suicida y el papel del acoso sexual en esa asociación. A través de entrevistas cualitativas con 49 adolescentes en seis grupos focales y un análisis temático con MAXQDA, surgieron varios temas clave. Se puede destacar el que hace referencia a la distinta percepción del cuerpo de chicas y chicos, que describe la sexualización del cuerpo femenino frente a la neutralidad del masculino. En otro tema, se argumenta que el cuerpo femenino es objetivo de bullying/cyberbullying y de acoso sexual. También fue relevante el tema en que se argumentaba que cumplir o no con los estereotipos de masculinidad afecta a la visibilidad como agresor o víctima. Los resultados sugieren que una perspectiva de género en las políticas anti-acoso (en todas sus variantes evaluadas), podría prevenir problemas de salud mental como la conducta suicida en adolescentes.

PALABRAS CLAVE

Bullying, Cyberbullying, Acoso sexual, Conducta suicida, Roles de género.

To be a good girl, to be good boy: Qualitative analysis of gender differences in various types of harassment and their relationship with suicidal behavior

ABSTRACT

Gender roles are normative societal beliefs regarding the behaviours of boys and girls that guide their daily interactions. During adolescence, peer relationships are vital, and it is essential to understand how these roles influence issues such as bullying, cyberbullying, or sexual harassment. Therefore, the aim of this study was to analyze gender differences in bullying/cyberbullying, as well as the potential relationship between these and suicidal behavior and the role of sexual harassment in this association. Through qualitative interviews with 49 adolescents in six focus groups and a thematic analysis using MAXQDA, several main themes emerged. We can highlight the one that refers to the different perception of male and female bodies, describing the sexualization of the female body versus the

neutrality of the male body. Another theme argues that the female body is a target for both bullying/cyberbullying and sexual harassment. Additionally, a relevant theme discusses how conforming or not to masculinity stereotypes affects visibility as an aggressor or victim. Results suggest that a gender perspective in anti-harassment policies (in all assessed variants) could prevent mental health issues such as suicidal behavior in adolescents.

KEY WORDS

Bullying, Cyberbullying, Sexual harassment, Suicidal behavior, Gender roles

En la sociedad actual existe una gran conciencia de comportamientos que antes se consideraban una parte inevitable de la vida escolar, como son el bullying o el acoso sexual, pero la gravedad de sus consecuencias para todas las partes implicadas, así como las nuevas formas que toman a través de la red (cyberbullying), son aún desconocidos.

A pesar de la confusión respecto a su conceptualización, a día de hoy se sigue definiendo el bullying como cualquier comportamiento agresivo y deliberado que es llevado a cabo repetidamente a lo largo del tiempo en una relación interpersonal caracterizada por un desequilibrio real o percibido de poder (Olweus & Limber, 2010).

Por otra parte, el vertiginoso aumento del uso de las redes sociales por parte de los menores, que el Instituto Nacional de Estadística (2022) cifra en una prevalencia de alrededor del 95%, ha conllevado la aparición de una nueva forma de acoso, el cyberbullying. Es comúnmente definido como cualquier comportamiento realizado a través de medios digitales que conlleva mensajes hostiles y agresivos de forma repetida con la intención de causar daño o incomodidad a otros (Camerini et al., 2020).

El acoso sexual se define como la presencia de cualquier comportamiento sexual sin consentimiento mutuo, ya sea físico (e.g., tocamientos, miradas obscenas) o verbal/escrito (e.g., insultos, comentarios sexuales) (Espino et al., 2022). Cuando ocurre en las redes sociales, se entiende como cyberbullying sexual.

Diferencias de género en la frecuencia, manifestación y percepción del bullying.

En las últimas décadas, el aumento progresivo de la preocupación e investigación sobre bullying ha llevado a que se investiguen aspectos como las diferencias de género en este fenómeno. A pesar de encontrarse discrepancias, distintos autores sugieren que los chicos son más propensos a ser tanto agresores como víctimas del bullying tradicional (Espino et al., 2022; Silva et al., 2013; Smith et al., 2019) y tienen más posibilidades de cumplir el papel de agresor-víctima (Feijóo et al., 2021). Los chicos son, además, más comúnmente agredidos por otros chicos y para las chicas, entre los 8 y los 11 años, eran acosadas mayormente por chicos, y a partir de los 13 pasaban otras chicas a ser las agresoras (Ahmad & Smith, 2022).

Una diferencia que parece más clara se encuentra en el tipo de bullying que lleva a cabo cada género. Las chicas son más propensas a ejercer un bullying más indirecto o relacional, incluyendo rumores, cotilleos o exclusión social, mientras que los chicos suelen ejercer un bullying más directo, tanto en forma de agresiones físicas como de insultos (Rosen & Nofziger, 2018; Silva et al., 2013; Smith et al., 2019). Estas diferencias se pueden deber, en parte, a la idea que mantienen los adolescentes sobre qué es y qué no es bullying, ya que

los chicos solo incluyen en su definición las formas directas, como agresiones físicas (Smith et al., 2002). Las formas indirectas de bullying, según Silva (2013), son vistas por los chicos como mecanismos comunes de interacción entre compañeros, mientras que las chicas sí reconocen en el mismo comportamiento la intención de dañar a otros.

Según los adolescentes, las razones de los agresores varían entre géneros: las chicas pueden usarlo para establecer relaciones cercanas, evitando así la exclusión social (Snell & Englander, 2010) o para buscar poder en ausencia de empoderamiento en otros aspectos como el académico o social (Williams et al. 2017). Cuando se indaga sobre las causas del acoso, las chicas suelen mencionar características del agresor, como impulsividad o falta de empatía, mientras que los chicos destacan la no conformidad de la víctima (Frisén et al., 2018).

Otra variable que puede explicar las diferencias de género puede ser las creencias estereotípicas de masculinidad y feminidad, estando las primeras relacionadas positivamente y las segundas negativamente con la perpetración y mantenimiento del bullying hacia los dos géneros (Silva et al., 2013). Prueba de ello es el uso de insultos homofóbicos, dirigidos especialmente a los chicos y basados en el concepto de lo femenino como debilidad (Mishna et al., 2018), o el hecho de que los adolescentes que muestran altos niveles de disconformidad de género tengan más riesgo de sufrir bullying durante la adolescencia (Hellström & Beckman., 2019; Rosen & Nofziger., 2018).

Las diferencias de género en las estrategias de afrontamiento ante la victimización son evidentes en la literatura. Las chicas tienden a preocuparse más por las consecuencias sociales y son más propensas a pedir ayuda ante el bullying (Hellström & Beckman, 2019; Nabuzoka et al., 2009), mientras que los chicos optan más por la venganza o el uso del humor para enfrentar el acoso (Nabuzoka et al., 2009).

Diferencias de género en la frecuencia, manifestación y percepción del cyberbullying

La prevalencia de cyberbullying ha aumentado dramáticamente en los últimos años debido principalmente al mayor acceso a los dispositivos móviles y a la cantidad de tiempo que los adolescentes pasan online (Kowalski et al., 2018). En este sentido, características como el potencial anonimato del agresor, su ubicuidad al poder ocurrir las 24 horas del día y una mayor posible audiencia aumentan el riesgo de que este acoso se mantenga o escale (Camerini et al., 2020). Otra diferencia a destacar es que el ciberacoso es raramente premeditado y ocurre generalmente de noche, lo que facilita que los agresores no sean identificados fácilmente (Kamaku & Mberia, 2014).

En la red también son notables algunas diferencias de género, aunque no son las mismas que en el acoso tradicional. Algunos autores sugieren que las chicas tienen más riesgo de sufrir cyberbullying que los chicos (Smith et al., 2019; Snell & Englander, 2010; Zsila, 2018), ya que éstas utilizan la tecnología para la comunicación social o la expresión emocional, más que por razones instrumentales, como es el uso de videojuegos en chicos (Williams et al., 2017). Respecto a las reacciones ante la victimización por cyberbullying, las chicas tienden más a la evitación y menos a pedir ayuda en comparación con el bullying tradicional, mientras que los chicos eligen igualmente comportamientos de retaliación cuando sufren bullying online (Wong et al., 2018).

Diferencias de género en la potencial relación del bullying/ciberbullying y la conducta suicida

En casos extremos, el sufrimiento psicológico causado por la victimización por bullying o cyberbullying hace que las víctimas no vean salida y aparezca la conducta suicida. La idea de que las personas que han sufrido bullying o cyberbullying, independientemente de su género, tienen una probabilidad más alta de reportar autolesiones e ideación suicida, está ampliamente apoyada (Hinduja & Patchin, 2018; Sigurdson et al., 2017; Williams et al., 2017), pero también existen diferencias en cómo este acoso afecta dependiendo del género.

En primer lugar, durante la adolescencia las mujeres tienen más comúnmente ideación suicida y reportan más intentos de suicidio, aunque los chicos completan los suicidios con más frecuencia. Esto disminuye en la juventud temprana, cuando los intentos de suicidio son considerablemente más comunes en hombres que han sufrido bullying que en mujeres víctimas (Hinduja & Patchin, 2018; Sigurdson et al., 2017). En relación a esto, las chicas que son víctimas de bullying presentan más riesgo de sufrir síntomas internalizantes asociados a la conducta suicida, como quejas somáticas o depresión y ansiedad (Williams et al., 2017).

Por otra parte, como se ha mencionado, las chicas manifiestan sufrir más cyberbullying que los chicos, causando éste mayores niveles de ansiedad, depresión y conducta suicida que el bullying tradicional (Dunn et al., 2014; Kamaku & Mberia, 2014). Además, las víctimas no son las únicas personas que experimentan consecuencias negativas asociadas con el ciberacoso; las personas agresoras y las agresoras-víctimas, independientemente de su género, muestran puntuaciones significativamente más altas en escalas clínicas de depresión, ansiedad, paranoia u hostilidad (Ehman & Gross, 2019) y sufren el coste social del bullying, llevándolos a experimentar menos cercanía y más conflicto en sus relaciones (Saleh et al., 2014).

El papel del acoso sexual en redes sociales en la potencial relación del bullying/cyberbullying y la conducta suicida.

El acoso sexual no es neutro a nivel de género, sino que podemos observar grandes desigualdades en cómo se manifiesta y se percibe. A pesar de que los patrones son similares, las chicas adolescentes son las que sufren más comúnmente este tipo de acoso (Mishna, 2018; Ringrose, 2020; Salazar et al., 2023). Algunos estudios establecen la prevalencia de acoso en las chicas entre el 46 y el 88%, estando entre el 22 y el 83% entre los chicos (Brown et al., 2020; Englander et al., 2014). Por otro lado, son los chicos los que perpetran más a menudo este acoso (Espelage et al., 2016). Sin embargo, distintos estudios revelan que los chicos enfrentan igualmente presión para intercambiar imágenes sexualizadas, arriesgándose a la exclusión si no lo hacen (Ringrose, 2020) y están más expuestos a contenido sexual no consensuado (Dobson, 2019; Saleh et al., 2014).

El bullying tradicional y el cyberbullying frecuentemente co-ocurren con el acoso sexual, especialmente entre chicas, que son más propensas a ser polivíctimas de distintos tipos de acoso (Espino et al., 2022; Leemis et al., 2018; Oriol, 2019; Pinto-Cortez et al., 2020). Estas prácticas encuentran su nicho perfecto en las redes sociales, donde el acoso puede manifestarse de diversas maneras, incluyendo la exhibición de pornografía y la coerción sexual, junto con el envío de mensajes sexuales no deseados y la toma de fotografías íntimas sin consentimiento (Iroegbu, 2020; Kamaku & Mberia, 2014; Ringrose, 2020; Salazar et al., 2023). El bullying y la perpetración del acoso sexual comparten factores de riesgo a nivel individual (e.g., abuso de sustancias, alta impulsividad, creencias tradicionales de género) y relacional (e.g., conflictos familiares, hostilidad, bajo control parental, bajo apoyo social), como afirman Leemis et al. (2018).

Los roles y estereotipos de género estructuran la narrativa sobre el acoso y el ciberacoso sexual, amenazando a las chicas sobre las repercusiones sociales de sus actos (Dobson, 2019). Las chicas victimizadas enfrentan a menudo *slutshaming*, que refuerza la desigualdad de género al culparlas y hacer invisibles a los chicos en la difusión de rumores sexuales (Mishna et al., 2018; Miller, 2016). La distribución de imágenes se interpreta como responsabilidad de las víctimas y la búsqueda de ayuda es minimizada por compañeros y adultos, lo que dificulta la denuncia (Mishna et al., 2018; Ringrose, 2020). El estudio de Hlavka (2014) concluye que la agresión de los chicos se representa como natural, mientras que la sumisión al poder masculino es vista como algo rutinario entre las chicas adolescentes.

Existe además un doble estándar sexual, que implica que ciertos comportamientos (e.g., tener múltiples parejas sexuales, conductas sexuales de riesgo) están relacionados

negativamente con la aceptación social para las chicas, mientras que para los chicos se relacionan positivamente. Esta disparidad provoca que las chicas que muestran permisividad sexual sean más frecuentemente víctimas de bullying que los chicos que muestran esos mismos comportamientos (Dunn et al., 2014; Mahlknecht & Bork-Hüffer, 2022).

El bullying y el acoso sexual se asocian con graves consecuencias para la salud mental, agravándose cuando ambos ocurren simultáneamente (Oriol, 2019). Este daño emocional es mayor cuando el acoso es perpetrado por una pareja íntima que cuando es perpetrado por otros compañeros (Englander, 2014). Estas experiencias disminuyen la esperanza y la autoestima, a la vez que aumentan la soledad, siendo precursoras de pensamientos y acciones suicidas (Hinduja & Patchin, 2010). Además, las víctimas comúnmente enfrentan fracaso escolar, e incluso abandonan la escuela debido al acoso persistente, que puede seguirles a su nueva institución (Kamaku & Mberia, 2014).

El presente estudio

En la revisión de la literatura se observa la ausencia de estudios cualitativos que permitan profundizar en la percepción sobre las problemáticas objeto de estudio con participantes que compartan un entorno común (escolar y cibernético), en base a la perspectiva de los implicados. Por eso, el presente estudio cualitativo cuenta con cuatro objetivos: (1) profundizar en el análisis de las diferencias de género en la frecuencia, expresión y percepción del bullying; (2) profundizar en el análisis de las diferencias de género en la frecuencia, expresión y percepción del cyberbullying; (3) analizar las diferencias de género en la potencial relación entre el bullying, el cyberbullying y la conducta suicida; y (4) investigar el rol del acoso sexual en redes sociales en la potencial relación entre el bullying, el cyberbullying y la conducta suicida.

El uso de métodos cualitativos permite incluir las interpretaciones que los propios sujetos tienen sobre sus experiencias, buscando conocer los problemas en entornos reales y reconociendo el papel del contexto social (Sánchez, 2012). En este caso, se pretende explorar el bullying, el cyberbullying y la conducta suicida con perspectiva de género. Esto supone un avance respecto a la literatura existente, limitada en su mayoría a la realización de análisis estadísticos en función del sexo biológico. En el presente estudio se entiende el género como una construcción sociocultural, siendo definido como los roles, comportamientos, expresiones e identidades socialmente construidas de chicas, mujeres, chicos, hombres y personas de género diverso (Canadian Institutes of Research, 2020). El uso de una perspectiva cualitativa en este estudio permite investigar la distinta percepción de sí mismos y de los otros dependiendo del género que tienen los y las adolescentes, así como los

estereotipos de género que se hallan en la base de esta diferenciación. Además, se pretende investigar cómo estos estereotipos influyen en cómo los adolescentes actúan e interactúan en el día a día, tanto en el entorno escolar como cibernético.

Método

Participantes

En este estudio se realizaron seis grupos focales con entre cinco y diez participantes cada uno. El muestreo de los participantes fue intencional, siendo la participación en estos grupos voluntaria y autorizada por los padres o tutores legales de los participantes. La muestra final del estudio estuvo compuesta por 49 adolescentes de ambos géneros (34,7% hombres, 65,3% mujeres), con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años ($M = 15,46$, $DT = 1,31$), procedentes de dos institutos de educación secundaria de las ciudades de Huesca y Teruel. La distribución por cursos fue: dos grupos procedentes de 3º de la ESO (33%), un grupo de 4º de la ESO (17%), un grupo de 1º de Bachillerato (17%) y dos grupos de 2º de Bachillerato (33%). De estos grupos cuatro fueron mixtos y dos (uno de 1º de Bachillerato y uno de 2º de Bachillerato) estaban compuestos solo de chicas.

Instrumentos

El instrumento utilizado para el presente estudio fue un guion de entrevista semiestructurada, elaborado *ad-hoc* en base a la revisión de la literatura previa y a los objetivos de la investigación. Este está dirigido a profundizar en el análisis de las diferencias de género en la relación entre bullying, cyberbullying, acoso sexual y conducta suicida en adolescentes. Este guion incluye, en primer lugar, una introducción en la que se presenta a la entrevistadora y observadora y se asegura la confidencialidad del proceso. A dicha introducción le siguen ocho preguntas abiertas; las tres primeras sondean sobre el uso de las redes sociales; en las preguntas 4 a 6, se exploran los tres primeros objetivos del estudio; mientras que en la pregunta 7 se indaga sobre el objetivo 4. Este guion se puede consultar en el Anexo 1.

Procedimiento

El presente estudio se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio, que recibió la aprobación del comité de ética de la Universidad Miguel Hernández (DPS.ESL.01.19) y que cumple con los valores éticos requeridos en la investigación con sujetos humanos y respeta los principios fundamentales de la Declaración de Helsinki. El proceso de contacto con los centros se realizó en el mes de enero de 2024. Se convocó una reunión con el equipo directivo y de orientación de cada centro educativo, para informarles de los objetivos y el alcance de la investigación. Con los centros que mostraron interés, se

concretaron fechas y horarios y se les entregó la hoja explicativa del proyecto, junto con la autorización para los padres de los alumnos, que debía ser firmada y devuelta a las investigadoras. Los grupos focales se realizaron durante los meses de febrero y marzo de 2024, en horario de tutorías, con una duración de 50 minutos y en una sala habilitada para ello.

En cada grupo, se aseguró a los participantes la completa confidencialidad de la entrevista. Se les alentó a hablar desde lo que creían y/o había conocido, no teniendo por qué ser experiencias personales. Todas las entrevistas seguían el guion descrito y fueron llevados a cabo por una entrevistadora. Al mismo tiempo, una observadora recogía los datos sociodemográficos de los participantes y tomaba notas de campo. Ambas siguieron el procedimiento para la entrevista con grupos focales descrito por Izcarra (2014). Las investigadoras no tenían relación personal con ninguno de los participantes y no se percibió ningún conflicto de interés. Se utilizaron dos grabadoras para permitir la transcripción de la entrevista y realizar el posterior análisis.

Análisis de datos

El análisis de datos fue llevado a cabo utilizando MAXQDA Analytics Pro 24.2.0. Una vez acabada la transcripción de los grupos, el análisis fue llevado a cabo en dos fases. En la primera, se siguieron los pasos del análisis temático descritos por Braun y Clark (2006) para describir los patrones de significado a lo largo de las entrevistas transcritas. Se generó un sistema de códigos de forma inductiva, es decir, los códigos surgían conforme se realizaba el análisis, no estando predefinidos. Más tarde, se agruparon en temas las ideas principales o más repetidas en los grupos. Tras la revisión y validación de estos temas, se realizó un mapa temático inicial, para luego agrupar los temas en distintos subtemas, un orden de clasificación mayor por características comunes. Como paso final, se organizaron los diversos subtemas en temas principales y se generó el mapa temático final.

Además de los distintos mapas temáticos, realizados con MINDOMO, se realizaron mapas de código para analizar las relaciones entre subtemas. También se seleccionaron algunos fragmentos de la entrevista y finalmente se presentaron como representativos de cada uno de los temas principales para facilitar la comprensión de éstos.

En la segunda fase de la investigación y para cumplir los criterios de validez interna de los estudios cualitativos recopilados por Suárez & del Moral (2021). En primer lugar, se realizó una triangulación en la que se generó un segundo sistema de códigos, que fue comparado con el generado en la primera fase. Para ello, se utilizó un análisis de fiabilidad mediante la obtención del estadístico Kappa de Cohen entre las fases 1 y 2. Este permitió

valorar el grado de acuerdo al extraer los resultados del sistema de códigos creado. Como último paso, se evaluó la validez del presente estudio cualitativo siguiendo los criterios de Tong et al. (2007).

Resultados

Durante la primera fase de análisis, se extrajeron 52 temas de los seis grupos focales realizados. Esos temas se organizaron en cinco grupos; tres de los cuales se correspondían con los objetivos del estudio; además, se añadieron otros dos, uno que tenía que ver con los roles de género y otro que afectaba a los adolescentes independientemente del género. Así, se creó un mapa temático inicial con estos temas (véase Anexo 2). Posteriormente, esos 53 temas se organizaron en doce subtemas, que se agruparon finalmente en cinco temas principales, como se puede observar en el mapa temático final y como se describe en este apartado.

Tema principal 1. Distinta percepción del cuerpo de chicas y chicos

Los participantes comentaron que no se percibe de la misma forma el cuerpo de una chica que el de un chico, ni en redes sociales ni en su entorno real. Esto conlleva que se asocien diferentes significados y consecuencias al hecho de mostrar el cuerpo si eres un chico o una chica (ver diagrama del bloque en el Anexo 3). Además, identificaron los posibles orígenes de estas diferencias como un estereotipo o norma social que atribuyen a la educación que han recibido, o a los comentarios que han oído en su familia, aunque también hicieron referencia a una predisposición natural de los seres humanos.

Subtema 1: Sexualización cuerpo femenino

Se habla de cómo el cuerpo de las chicas y mujeres es percibido socialmente, sobre todo por los hombres, como algo sexual. Esto conlleva que genere más atención una foto de una chica en redes sociales y que sea algo fuera de lo normal ver el cuerpo de las mujeres, que normalmente está oculto. Se puede ejemplificar con este fragmento:

“Porque no es lo mismo una chica en una foto, sin camiseta, que un chico. Porque un chico es algo más normal, pero en una chica no” (Chica, 14 años).

Una mayoría de participantes coincidía en que socialmente se permite a los chicos comentar todas las partes del cuerpo de las chicas, especialmente las caderas, el trasero o los pechos, como objetos de deseo sexual, aún sin existir consentimiento ni deseo recíproco por parte de la chica. Esto lo relacionaban con una mayor probabilidad de sufrir acoso sexual. Además, algunas chicas destacaron el hecho de que su cuerpo tiene un contenido cultural distinto al de los chicos, llegando incluso a censurarse en redes sociales, como se puede observar aquí:

“... por ejemplo, los pezones. O sea, es verdad, a las mujeres se los censuran. Por ejemplo, artistas o esto que posan sin camiseta o con algo transparente, se lo tienen que tapar, porque si no, les censuran. Pero luego, lo hace un hombre, ... y no pasa nada” (Chica, 16 años).

Subtema 2: Neutralidad del cuerpo masculino

Al contrario que con las mujeres, los participantes perciben el cuerpo de los hombres como algo neutral y que no tiene tanta repercusión en redes sociales cuando se muestra. Además, el enseñar el cuerpo siendo un chico no lo relacionan con sufrir acoso sexual, ni con consecuencias negativas para el chico, sobre todo si tiene un cuerpo normativo. Las chicas dan más importancia a otros aspectos de los chicos, como a la ropa. Esto no implica que no se comente nunca el cuerpo de los chicos. Según lo encontrado, se comenta cuando realmente les gusta ese chico y de forma menos frecuente y más indirecta. Esta distinción se puede constatar aquí:

“Se sexualiza más, está más sexualizado el cuerpo de las mujeres. Pero por los hombres... Bueno, las mujeres a los hombres también, pero de manera más indirecta. Es como más sutil, como que no hacemos comentarios tan directos aunque te guste una persona. Por ejemplo, a las chicas se les ve menos, que te guste un tío y le grites por la calle, menudo culazo. Pero a las mujeres sí que les pasa... por hombres generalmente...” (Chica, 17 años).

Tema principal 2. El cuerpo femenino como centro de la victimización

En las explicaciones aportadas por los participantes, se describe el cuerpo femenino como el objetivo principal del bullying/cyberbullying por parte de las chicas, así como del acoso sexual por parte de los chicos. Por eso, las chicas sufren las consecuencias negativas de ambos tipos de victimización (véase diagrama del bloque en el Anexo 4).

Subtema 3: Acoso sexual por chicos

Existe unanimidad entre los participantes en base a la idea de que las chicas sufren más acoso sexual y que éste es perpetrado por los chicos. Las formas mencionadas en las que los chicos acosan a las chicas giran en torno a la humillación por las decisiones tomadas sobre su propio cuerpo, como la de mantener relaciones sexuales con distintas parejas (slut shaming). Esto se relaciona con el doble estándar sexual que identifican los adolescentes. Las chicas hablan de la importancia que dan los chicos a que su pareja no haya tenido antes varias parejas sexuales, mientras ellas manifiestan que no les es relevante. Un fragmento ejemplifica este doble estándar sexual:

“... a las mujeres, si se difunde un rumor de “se ha acostado con muchos”, ya está mal visto. Pero luego lo hace un hombre y eso, es un campeón.” (Chica, 16 años).

Otra forma de acoso sexual muy mencionada es la difusión de fotos íntimas, o presionar para hacer *sexting*. Participantes de todas las edades habían conocido a chicas que habían sufrido este tipo de acoso. Identificaban también la mayor posible audiencia y anonimidad como un riesgo de las redes sociales que ha provocado un aumento de este acoso sexual. Se culpabiliza de forma indirecta a las chicas de enviar estas fotos, justificando que deberían ser educadas para no hacerlo, o que ellas mismas se están arriesgando compartiéndolas. No obstante, tanto chicos como chicas concluyen que la culpa final es del agresor. Además, indican que para los chicos se concibe como un logro conseguir esas fotografías íntimas y compartirlas con los compañeros, como un símbolo de poder. Si se difunden fotos de chicos, los participantes no identifican ninguna consecuencia social. El siguiente fragmento puede servir de ejemplo:

“Es como un logro conseguir una foto de una chica desnuda o semidesnuda... Y para ellos es como... bueno, es una foto que mandan ellos igual a 20 chicas. Pero como las chicas se lo devuelven, ya es una puta, es una guarra...” (Chica, 16 años).

Las chicas identifican numerosas emociones negativas que aparecen cuando se difunden sus fotos sexuales y las relaciona repetidamente con un impacto negativo en su salud mental. Las más destacadas son la culpa y la vergüenza:

“... creo que influye la vergüenza que podemos sentir al decírselo a los demás. Tú, si dices, no, pues he mandado una foto de mi culo y la tiene esta persona, que la está difundiendo. Creo que si se lo dices a las personas que te quieren y tal, creo que ese sentimiento de que les has defraudado” (Chica, 16 años).

Subtema 4: Críticas aspecto físico por chicas

Existe cierto desacuerdo respecto a si los chicos sufren más bullying que las chicas. En lo que sí parece haber acuerdo es en que son las chicas las que ejercen más bullying/cyberbullying hacia otras chicas y que éste se hace de manera indirecta, predominando la exclusión y los rumores hacia otras chicas. Ellas señalan que las redes sociales fomentan la comparación con los cuerpos ideales de los personajes públicos. Y que esto aumenta la presión estética que sufren por cumplir los estándares de belleza impuestos, que reconocen como presentes desde el comienzo de la adolescencia.

“Creo que es más de un constructo social. Las chicas siempre hemos estado destinadas a ser guapas, a tener buen cuerpo, buena cara y ya” (Chica, 16 años).

Las participantes identificaron como principal razón de bullying/cyberbullying a las chicas el aspecto físico y la envidia, siendo juzgadas entren o no en el canon de belleza:

“... igual que pasa por no ser tan delgada, también pasa al revés ...” (Chica, 16 años).

También se mencionó que los chicos critican el aspecto físico de las chicas, pero menos frecuentemente y de forma más directa que las chicas.

“... más bien es por la sociedad, que la mujer, pues tiene que ser de esta manera y de esta manera... a la más mínima que te salgas un poco ya eres objeto de burla y de comentarios hirientes por parte tanto de mujeres como de hombres. Eso sí, los hombres te lo van a decir a la cara y las mujeres lo van a hablar entre ellas y se van a reír de ti a sus espaldas, para quedar mejor” (Chica, 16 años).

Tema principal 3. Personalidad como factor de riesgo o protección

Existen distintos factores de personalidad que se relacionan con la victimización por bullying y cyberbullying (véase diagrama del bloque en el Anexo 5).

Subtema 5: Pedir ayuda como reacción a la victimización y apertura/ madurez emocional en chicas

Las chicas adolescentes describen como factor de protección ante el bullying la madurez y apertura emocional. Destacan el hecho de que las mujeres maduran antes que los hombres y comentan que como mujer es aceptable mostrar tus sentimientos y ser vulnerable ante experiencias de acoso. Esto es percibido como beneficioso para pedir ayuda a personas de su entorno cercano cuando la necesitan.

“Creo que los chicos, a lo mejor, no lo llevan a casa, el hecho de que les están, por ejemplo, dejando de lado en el instituto. Y sí que es verdad que creo que las chicas, cuando nos pasa, cuando pasa eso, cuando llegan a casa, a lo mejor sí que están más abiertas a contárselo a sus padres y son ellos los que toman la decisión de llevarla al psicólogo o intentar cambiarla de instituto [...]” (Chica, 16 años).

Subtema 6: Menos implicación como agresoras en chicas: empatía, necesidad de aceptación social y madurez/ apertura emocional

Subtema 7: Más implicación como agresores en chicos y falta de empatía

Los participantes destacaron tres rasgos de personalidad que pueden servir de factor de protección para cumplir el papel de agresoras. Además de mencionar de nuevo la madurez y apertura emocional, señalaron una mayor empatía. En chicos ocurre al contrario, ya que comentan que en ocasiones, el tomarlo a broma o quitarle importancia al acoso, nace de una

falta de empatía o de una dificultad para expresarla. Sin embargo, cuando un chico ya ha sufrido una situación de acoso, esa empatía sí impide que adopte el papel de agresor-víctima.

“Yo creo que, también más, hay un problema de egoísmo, que es que, al menos mis amigos, que a veces no nos ponemos en el lugar de los demás, y yo muchas veces he dicho algo que digo, no le importará, y dice, oye, me importa” (Chico, 17 años).

Se mencionó, además, cómo la necesidad de aceptación social impide que las mujeres victimicen a otras. En ciertos momentos relacionan esto con las nuevas corrientes feministas y *body positivity*, que extienden a la idea de la sororidad y la aceptación de todos los cuerpos. Sin embargo, en palabras de las participantes, estas corrientes no impiden que se sigan llevando a cabo las mismas agresiones, pero de forma más indirecta o disimulada, como en chats privados de redes sociales.

“Yo creo que en sí los comentarios públicos juzgando son de hombres, pero que las mujeres lo hacemos a las espaldas. En plan, si te metes, igual esa publicación la han visto cien mujeres y se han puesto con la amiga... mira que está gorda. Pero no van a decir nada, porque somos unas bienqueda. ¿Y cómo vas a decirle a una tía que está gorda? Porque claro, ahora todas somos hiper-feministas y no te puedes meter con el físico de una mujer. Pero claro, no te puedes meter con un físico de la mujer públicamente, porque a privado todo el mundo se puede meter con todo” (Chica, 16 años).

Subtema 8: Sensibilidad y mayores consecuencias en salud mental en el contexto de conducta suicida en chicas

Tanto chicas como chicos participantes en el estudio, coincidieron en que a las primeras son más sensibles. Esto hace que les afecte más el recibir comentarios negativos o agresiones por parte de compañeros. Como consecuencia, sufren más ansiedad y tristeza cuando son victimizadas, lo que comentan en el contexto de la conducta suicida en chicas. Mientras, expresan que los chicos aceptan más comentarios como bromas entre iguales.

“Las chicas suelen ser más sensibles. Si tú a una persona le insultas, que es chico, muchas veces se lo toma de broma, aunque le digas cosas muy fuertes. Y si tú te lo dices a una chica, tendría que tener muchísima confianza para que no se lo tomara mal, no tanta como el chico” (Chico, 14 años).

Tema principal 4. Masculinidad e (in)visibilización de los chicos adolescentes

En este tema se describen diferentes aspectos relacionados con los roles socialmente atribuidos a los hombres y cómo su cumplimiento lleva a que se hagan visibles, o invisibles,

ciertos chicos en la victimización por bullying, cyberbullying y acoso sexual (véase diagrama del bloque en Anexo 6).

Subtema 9: Invisibilización como agresor sexual

Los participantes comentaron la difusión de fotos íntimas como algo que ven en su día a día y normalizan. Sin embargo, inciden en que, con la actual popularidad de las redes sociales, estas fotos tienen mayor alcance y, con frecuencia, los chicos no son conscientes del daño que pueden llegar a realizar. Esta falta de conciencia se menciona también cuando se habla de las consecuencias legales del acoso sexual, ya que los chicos identifican que aquellos que difunden fotografías íntimas no toman conciencia de las repercusiones legales existentes. Además, identifican esas consecuencias legales en muchas ocasiones como insuficientes o inefectivas, lo que favorece la falta de conciencia. Describen lo contrario conforme a consecuencias sociales, ya que están de acuerdo en que a los acosadores sexuales se les aísla o ignora cuando se hacen públicos sus casos.

“Y yo creo que esto podría ser como los casos de violaciones o lo mismo, que en España sí está penado a efectos de la ley, pero luego acaban saliendo esta gente a los 10 años de la prisión... Y yo creo que, como todo, para estos casos tendría que haber castigos ejemplares... le estás fastidiando la vida a alguien y seguramente esa persona no vuelva a ser igual” (Chico, 16 años).

Subtema 10: Invisibilización como víctima de bullying/cyberbullying

Los chicos adolescentes comentaron cómo las creencias estereotípicas sobre masculinidad (e.g., fuerza, resiliencia, rechazo a la sensibilidad o vulnerabilidad), han provocado que se dé menos credibilidad a las experiencias de acoso que sufren, tomándose con menos seriedad y sin tener en cuenta el daño que pueden hacer al adolescente.

Los participantes coinciden en que estas creencias están también detrás de las reacciones pasivas que normalmente adoptan ante la victimización, como son el humor o el ignorar la agresión. Esto lo atribuyen a que existe entre ellos miedo a ser percibidos como menos masculinos o más débiles por pedir ayuda. Reconocen la venganza como reacción más frecuente ante la victimización, además de percibirla como la más útil, ya que es la que más se adapta al rol de agresividad y rencor establecido socialmente para los hombres.

“... si se meten contigo y no haces nada y ven que te afecta, se van a seguir metiendo contigo porque eres un eslabón débil. Si se meten contigo y tú reaccionas, entonces ya no se van a meter contigo” (Chico, 14 años).

“Los chicos lo ocultamos más, no mostramos mucho nuestros sentimientos, cosa que creo que es muy negativa y tendríamos que abrirnos más” (Chico, 15 años).

Subtema 11: Visibilización como víctima o agresor en bullying/cyberbullying.

Los participantes describen, en primer lugar, que la causa más frecuente de victimización en chicos es la homofobia, o el mostrar disconformidad de género. Así, suele acosarse más a los chicos que no cumplen con el rol masculino o que muestran una forma de ser o apariencia más femenina. También se acosa a los chicos que no cumplen los roles o actividades socialmente aceptadas como masculinas, por ejemplo, si no les gusta el deporte.

Un ejemplo de la primera razón se puede encontrar aquí:

“Con los chicos... se suelen meter más en plan, ay, es que estás muy afeminado ... se meten con la gente porque no entra en sus roles. Por ejemplo, también esto lo vemos con la gente del colectivo. Cuando un tío sube una foto liándose con un tío, le van a echar un bullying... metiéndose con él solo por ser gay” (Chica, 17 años).

Los participantes describen las estrategias más comunes de acoso como aquellas que cumplen con el rol social masculino y les hacen ganar poder social y ser más “visibles”. Estas son directas y conllevan normalmente agresiones físicas y verbales.

Tema principal 5 (subtema 12). Neutralidad de género en la conducta suicida

Una mayoría de chicos y chicas identifican que cuando se alcanza el extremo de sufrimiento emocional en el que aparece la conducta suicida, la identidad de género no es relevante. No lo es ni en las reacciones que tiene el resto cuando lo comunicas, ni en las señales que indican que alguien la está sufriendo (e.g., aislamiento, bajo rendimiento académico, cambios de estado de ánimo), ni en las razones por las que aparece esta conducta suicida (véase diagrama del bloque en Anexo 7). Algunas chicas se posicionaron en contra de esa neutralidad, defendiendo la idea de que la conducta suicida puede ser más frecuente en hombres, porque expresan menos sus emociones y sentimientos, aislándose más a menudo. Describen cómo las chicas, en cambio, suelen manifestar el sufrimiento de otras formas, como desarrollando un trastorno de la conducta alimentaria.

“... las mujeres, normalmente, al ser tanto físico, como que estás gorda o estás muy delgada. Lo que he dicho, que suele llevar a trastornos de la alimentación, antes que llegar, por ejemplo, al suicidio. Y en chicos, al ser más psicológico ... igual se dan antes esos pensamientos de querer quitarse la vida” (Chica, 16 años).

Los participantes relacionan más la aparición de la conducta suicida con aspectos como la resiliencia, las estrategias de afrontamiento, la tendencia a aislarse o la desesperanza. Existe consenso en relacionar, tanto en chicos como en chicas, el sufrir bullying o cyberbullying con consecuencias negativas para la salud mental, llevando en ocasiones al suicidio. También creen que los sentimientos de culpa y vergüenza derivados del acoso

sexual pueden llevar a que la gente tenga pensamientos de quitarse la vida. El tabú que rodea al suicidio dificulta pedir ayuda o detectar casos. También destacaron la importancia de la asistencia psicológica como medio para resolver problemas de salud mental y no alcanzar este nivel de sufrimiento emocional.

Representaciones visuales: mapas de código

Observando el primer mapa de código (véase Anexo 8), se puede comprobar cómo se relacionan distintos temas asociados a la percepción del cuerpo y el rol de las chicas. Cuando las participantes hablan de comparación en redes sociales, comentan también sobre sensibilidad, ya que las chicas muestran verse más afectadas que los chicos por ver referentes con cuerpos normativos con los que no encajan. A su vez, estos temas se relacionan con la presión estética que describen las chicas por encajar en este mismo canon estético, con la empatía que desarrollan hacia otras mujeres por vivir esta experiencia colectiva y, en menor medida, con la necesidad de aceptación social y el doble estándar sexual.

El segundo mapa de código (véase Anexo 9) relaciona la menor sensibilidad que los participantes atribuyen a los chicos con el uso de agresiones directas como la agresión verbal, ya que se asume que los chicos no se van a ver afectados por comentarios despectivos. De igual forma, cuando se habla de agresiones verbales se destaca el humor como reacción a la victimización, ya que los participantes reducen a menudo estas críticas o comentarios despectivos a simples bromas, quitándoles importancia. Además, la victimización por ser distintos al resto, se comentó en el contexto de la credibilidad de la víctima, ya que los chicos que son victimizados por esta disonancia conforme apariencia o roles masculinos no son tomados en serio cuando denuncian la victimización.

Criterios de validez: revisión por pares

El índice de acuerdo entre evaluadores entre las fases 1 y 2 fue casi perfecto, con un índice de Kappa de Cohen de 0,959.

Discusión

En los últimos años, las redes sociales se han convertido en una parte fundamental de la vida de los adolescentes y como consecuencia, problemáticas como el bullying y el acoso sexual que sufrían en su día a día, se han trasladado a este medio online. Existe una amplia literatura científica sobre las diferencias entre chicos y chicas en la frecuencia, expresión y percepción del bullying/cyberbullying, las consecuencias para la salud mental de las víctimas y el papel del acoso sexual en estas problemáticas. Sin embargo, esta literatura se limita en su mayoría a la realización de análisis estadísticos en función del sexo biológico. Para comprender el por qué de estos fenómenos sociales y las creencias detrás de estas diferencias

de género, es necesaria una investigación cualitativa con perspectiva de género. Por ello, los objetivos del presente estudio eran profundizar en el análisis de las diferencias de género en la frecuencia, expresión y percepción del bullying/cyberbullying, analizar las diferencias de género en la potencial relación entre estas problemáticas y la conducta suicida e investigar el rol del acoso sexual en la potencial relación entre estos tipos de acoso y la conducta suicida.

La teórica feminista Judith Butler (2011) plantea el concepto de performatividad de género, por el cuál el género se construye continuamente a través de las prácticas cotidianas y las interacciones sociales. Esta definición está en consonancia con los resultados obtenidos en el presente estudio, ya que la conclusión principal que se puede extraer es que los roles de género dan forma a todas las interacciones de los adolescentes. Esta idea se extiende a la victimización por bullying, cyberbullying o acoso sexual. Es decir, los chicos y chicas ejercen y sufren el acoso de formas distintas, pero son victimizados por una razón común: no cumplir con los estereotipos de género. En chicas, esto se traduce en una percepción del cuerpo femenino como algo sexualizado y que debe seguir el canon de belleza, lo que hace que sean victimizadas por acoso sexual (por chicos) y por bullying/cyberbullying (por chicas). En chicos, no cumplir con las creencias estereotípicas de masculinidad provoca que sean victimizados por bullying/cyberbullying y que pedir ayuda sea visto como una debilidad, pero agredir o vengarte como algo aceptable y masculino.

A pesar de haberse analizado como objetivos diferentes (1 y 2), se considera conveniente presentar las conclusiones de forma conjunta, ya que en los grupos focales se recibían las mismas explicaciones y creencias subyacentes. De acuerdo a diferentes estudios, no concluyentes (Espino et al., 2022; Smith et al., 2019), en el presente estudio no se identificaron diferencias de género significativas en la frecuencia de bullying. Sin embargo, sí que se mencionó la idea de que las chicas sufren más cyberbullying y se relacionó con una mayor presencia y actividad en redes sociales sirviendo de confirmación de estudios previos (Zsila, 2018).

Las diferentes estrategias para perpetuar el bullying/cyberbullying, indirectas entre las chicas (rumores y exclusión) y directas en chicos (agresión física y verbal), fueron descritas de forma similar a la de estudios previos (Brighi et al., 2014; Rosen y Nofziger, 2018). Sin embargo, esos estudios previos, cuantitativos, no profundizaban en las raíces de estas diferencias. En el presente estudio, se encontró que las estrategias coinciden con los comportamientos socialmente aceptables para chicos y para chicas. De esta forma el estereotipo de mujer sumisa contribuye a que las chicas no muestran agresividad y opten por

excluir o participar en rumores sobre compañeras. Mientras, para los chicos, las agresiones físicas y verbales son una forma de conseguir estatus social y respeto entre sus iguales.

Según lo descrito por los participantes la homofobia, la disconformidad de género y el “ser diferente al resto” conforme a los modelos culturalmente dominantes de masculinidad, son las principales razones por las que se victimiza a los chicos, resultados que concuerdan con la literatura (Bacchini & Espósito, 2021; Hellström & Beckman, 2019). Estas mismas creencias estereotípicas de masculinidad son las que están detrás de la reticencia de los chicos a pedir ayuda, optando por otras reacciones como el humor, la evitación o la venganza. Esto confirma lo descrito en investigaciones previas (Hellström & Beckman, 2019; Nabuzoka et al., 2009). Los participantes explican que los estereotipos masculinos llevan a que los chicos no pidan ayuda cuando están siendo victimizados, ya que consideran que no se le va a dar credibilidad a su experiencia. Esta relación no aparece en estudios previos, pero es de suma relevancia, ya que provoca que los chicos sean invisibilizados cuando son víctimas de bullying/cybullying.

Se encontró que la principal razón por la que las chicas sufrían bullying era por su aspecto físico. Este acoso es ejercido por otras chicas, como ya se había documentado anteriormente (Ahmad & Smith, 2022). En su perpetuación, las adolescentes identifican la influencia de la comparación física en redes sociales, donde se propagan unos cánones de belleza imposibles que alimentan la presión estética que las chicas sufren diariamente. Estos resultados, aunque novedosos por profundizar en las creencias que hay detrás del bullying en base al aspecto físico, se intuyen a partir de estudios previos que han establecido relaciones similares entre las horas diarias de uso de pantallas, el uso de redes sociales y el bullying relacionado con el peso, sin perspectiva de género (Ganson et al., 2024). Según las experiencias de los participantes, aunque este tipo de bullying se dirige mayoritariamente hacia chicas con un cuerpo no normativo, es también sufrido por personas más delgadas y cercanas al canon de belleza, lo que no se ha estudiado previamente.

En el contexto de bullying/cyberbullying, la mayor madurez y apertura emocional aparecen en el discurso como factores de protección para las chicas. Las participantes lo relacionan con una mayor facilidad para pedir ayuda cuando son victimizadas. Aunque esta relación no se plantea como tal en la literatura previa, sí hay estudios que relacionan las reacciones emocionales y la asertividad emocional como un predisponente para reaccionar ante el bullying, sin hacer distinción por género (Craig et al., 2007). Una mayor empatía y la necesidad de aceptación social actuaban, en palabras de los participantes, como factores de

protección para implicarse como agresoras, en línea con los resultados de estudios previos (Snell & Englander, 2010; Utomo, 2022).

En cuanto a la potencial relación entre el bullying/cyberbullying y la conducta suicida, los participantes no describieron ninguna diferencia de género en las señales que da alguien que está sufriendo, ni en las reacciones del resto cuando lo comunicas, ni en las razones por las que aparece esta conducta suicida. Esta idea no concuerda con los hallazgos previos (Balt et al., 2017; Miranda-Mendizábal et al., 2019; Williams et al., 2017). Esto puede deberse al tabú sobre el suicidio que identifica la mayoría de los participantes y que les impedía profundizar más sobre el contexto de la conducta suicida. Además, los participantes coincidían en que la mayor sensibilidad de las mujeres actuaba como un factor de riesgo para ellas. Por ello, la victimización por bullying/cyberbullying tenía para ellas mayores consecuencias en salud mental. Esto lo verbalizan en el contexto de la conducta suicida, por lo que puede añadir una explicación basada en un factor de personalidad a los resultados de estudios previos que mostraban mayor frecuencia de conducta suicida en chicas (Hinduja y Patchin, 2018; Kamaku e Iberia, 2014).

Una de las conclusiones más relevantes del estudio es la distinta percepción del cuerpo de chicas y chicos, tanto en la vida real como en las redes sociales. El cuerpo de las chicas es sexualizado, asignándose diferentes significados a mostrar el cuerpo en función de si es el de un chico o una chica. Esta idea aparece recurrentemente en la literatura previa (Dobson, 2019; Mahlke et al., 2023), pero se debería incidir más en cómo el cuerpo femenino es el centro de la victimización (tanto en cyberbullying como en acoso sexual), en contraposición con la compleja neutralidad del cuerpo masculino. Esta visión del cuerpo femenino se relaciona con una mayor frecuencia de chicas victimizadas por acoso sexual, siendo este acoso perpetuado por chicos, como ya se había estudiado (Espelage et al., 2017; Ringrose, 2020; Salazar et al., 2023).

Como ya planteaban estudios previos (Miller, 2016), se confirma la idea de que los chicos son invisibilizados a la hora de difundir rumores o fotos sexuales. Como aportación del presente estudio, esta invisibilización se asocia además a la falta de consecuencias legales para los agresores. Sin embargo, los adolescentes identifican fuertes consecuencias sociales para los agresores de cyberbullying sexual, como aislamiento, que no aparecen en la literatura previa. Por otra parte, las emociones que los participantes atribuyen a las víctimas de acoso sexual son principalmente la culpa, miedo y vergüenza. No se obtuvieron resultados concluyentes sobre cuál es el papel de estas emociones en la potencial relación entre el bullying/cyberbullying sexual y la conducta suicida. Investigaciones previas sí relacionaron,

por ejemplo, los sentimientos de miedo de las víctimas de difusión o producción de fotos sin consentimiento con la ideación suicida (Anwar et al., 2022). La mayoría de los participantes expresaron que la culpa final es del agresor y que no se debería culpar a las víctimas en ningún caso, al contrario de lo que se sabía hasta el momento (Mishna et al., 2018; Ringrose, 2020). Como conclusión, se puede afirmar que la difusión del discurso feminista, junto a una educación sexual basada en el consentimiento, ha ayudado a que los participantes se concienticen de la total responsabilidad del agresor sexual y protejan a la víctima en este tipo de situaciones.

Limitaciones y futuros estudios

El presente estudio presenta varias limitaciones que obligan a tratar sus conclusiones con cierta cautela. Las primeras limitaciones son las relacionadas con la metodología cualitativa utilizada. Se utilizó una muestra pequeña de adolescentes, por lo que los resultados no se pueden generalizar a la población general. Además, y a pesar de haberse asegurado la anonimidad de los datos, es difícil evitar por completo el sesgo de conformidad de los participantes. Este puede haber influido sobre los resultados, ya que al estar formados los grupos por adolescentes rodeados de sus iguales, pueden responder de forma socialmente aceptable, con el fin de evitar críticas. Otra limitación la constituyen los problemas surgidos durante la investigación a la hora de seleccionar los grupos, ya que se produjeron cancelaciones y cambios de centros educativos. Las relaciones entre los participantes entrevistados no se conocían de antemano, por lo que, si había relaciones negativas, pueden haber tenido algún impacto en el contenido de los grupos focales.

Además, las percepciones sobre las diferencias de género en bullying/cyberbullying y acoso sexual fueron identificadas, pero no se preguntó a los participantes sobre sus experiencias personales con estas problemáticas. Por lo tanto, no se puede saber si el hecho de que los adolescentes hayan participado como agresores o víctimas, puede afectar sus percepciones. Por último, hay que tener en cuenta también que la gran cantidad de temáticas tratadas en los grupos focales (e.g., bullying, cyberbullying, acoso sexual, conducta suicida), llevó a que en ocasiones faltase tiempo en los grupos para profundizar en cada una de las temáticas y la relación entre ellas.

En futuros estudios, sería interesante incluir participantes con distintas identidades de género (personas no binarias), ya que así se podrían cubrir también las percepciones y creencias de este sector de la población, enriqueciendo los resultados. También sería interesante realizar un estudio con preadolescentes (hasta los 13 años), con objeto de poder adaptar las herramientas anti-bullying y los programas de prevención a todas las edades. Con

ese mismo fin, la replicación de este estudio en adultos puede añadir su perspectiva sobre los roles de género y cómo afectan a estas problemáticas. De la misma manera, se considera que futuros estudios deben indagar con metodología cualitativa sobre la influencia de los roles de género en otras problemáticas de los adolescentes, como el abuso de sustancias o las conductas delictivas. Por último, sería interesante estudiar el papel de las diferencias de género en la potencial relación entre estas problemáticas (bullying, cyberbullying, acoso sexual) y otros problemas de salud mental, como los trastornos de la conducta alimentaria o los trastornos disociativos.

Conclusiones

Pese a estas limitaciones, se considera que los hallazgos del presente estudio suponen una importante aportación al campo de estudio. En primer lugar, porque el uso de una metodología cualitativa permite incluir las percepciones que los propios sujetos tienen sobre unas problemáticas que observan día a día en su entorno. La exploración de estos problemas con perspectiva de género supone también un avance respecto a la literatura existente, en su mayoría cuantitativa y con diferenciación por sexos. En segundo lugar, porque se aportan conclusiones relevantes sobre cómo los adolescentes (y la sociedad en general), interiorizan los roles de género y actúan conforme a ellos para relacionarse con ellos mismos y con el resto. En concreto, hay que destacar cómo la principal razón por la que se sufre bullying y cyberbullying es por no cumplir con las expectativas sobre cómo debería comportarse un chico o una chica. Además, el hecho de que el cuerpo femenino y el significado que toma en redes sociales sea el centro de la victimización, impone una reflexión sobre el poder de los cánones de belleza sobre las nuevas generaciones. Las aportaciones del presente estudio pueden ser de gran utilidad para la creación de programas anti-bullying y anti-acoso sexual en el sistema educativo, ya que describen cómo lo experimentan de distinta forma los chicos y las chicas y qué podría ser lo más efectivo para la prevención de consecuencias a nivel de salud mental en ambos géneros.

Referencias

- Ahmad, Y., & Smith, P. K. (2022). *Bullying in schools and the issue of sex differences*. Routledge.
- Anwar, F., Björkqvist, K., & Österman, K. (2022). Sexual Harassment and psychological well-being of the Victims: The role of abuse-related shame, fear of being harassed, and social support. *Eurasian Journal Of Medical Investigation*.
- Bacchini, D., Esposito C., Affuso, G., & Amodeo, A. L. (2021). The impact of personal values, gender, stereotypes, and school climate on homophobic bullying: A multilevel analysis. *Sexuality Research and Social Policy*, 18, 598-611.
- Balt, E., Mérelle, S., Van Bergen, D., Gilissen, R., Van Der Post, P., Loojimans, M., Creemers, D., Rasing, S., Mulder, W., Van Domburgh, L., & Popma, A. (2021). Gender differences in suicide-related communication of young suicide victims. *PLoS One*, 16, e0252028.
- Braun, V., & Clarke V. (2006). Using thematic analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77-101.
- Brighi, A., Guarini, A., Melotti, G., Galli, S., & Genta, M. L. (2014). Predictors of victimization across direct bullying and cyberbullying. En P. Smith (Ed.), *Emotional and behavioural difficulties associated with bullying and cyberbullying* (pp. 1-14). Routledge.
- Brown, C. S., Biefeld, S. D. & Elpers, N. (2020). A bioecological theory of sexual harassment of girls: Research synthesis and proposed model. *Review of General Psychology*, 24, 299-320.
- Butler, J., & Weed, E. (2011). *The question of gender: Joan W. Scott's critical feminism*. Indiana University Press.
- Camerini, A., Marciano, L., Carrara A., & Schulz, P. (2020). Cyberbullying perpetration and victimization among children and adolescents: A systematic review of longitudinal studies. *Telematics and Informatics*, 49, 101362.
- Canadian Institutes of Health Research (2023). *What is gender? What is sex?* Recuperado de <https://cihr-irsc.gc.ca/e/48642.html>
- Craig, W., Pepler, D., & Blais, J. (2007). Responding to bullying. *School Psychology International*, 28, 465-477.
- Dobson, A. S. (2019). "The things you didn't do": Gender, slut-shaming, and the need to address sexual harassment in narrative resources responding to sexting and cyberbullying. *Springer eBooks*, 147-160.

- Dunn, H. K., Gjelsvik, A., Pearlman, D. N., & Clark, M. A. (2014). Association between sexual behaviors, bullying victimization and suicidal ideation in a national sample of high school students: Implications of a sexual double standard. *Women's Health Issues, 24*, 567-574.
- Ehman, A. C., & Gross, A. M. (2019). Sexual cyberbullying: Review, critique & future directions. *Aggression and Violent Behavior, 44*, 80-87.
- Englander, E. (2014). Bullying and harassment in a digital world. *Bullying, Teen Aggression and Social Media, 1*, 1-29.
- Espelage, D. L., Hong, J. S., Rinehart, S., & Doshi, N. (2016). Understanding types, locations, and perpetrators of peer-to-peer sexual harassment in U.S. middle schools: A focus on sex, racial, and grade differences. *Children and Youth Services Review, 71*, 174-183.
- Espino, E., Ortega-Rivera, J., Ojeda, M., Jiménez, V. S., & Del Rey, R. (2022). Violence among adolescents: A study of overlapping of bullying, cyberbullying, sexual harassment, dating violence and cyberdating violence. *Child Abuse & Neglect, 134*, 105921.
- Feijóo, S., O'Higgins, J., Foody, M., Pichel, R., Braña, T., Varela, J., & Rial, A. (2021). Sex differences in adolescent bullying behaviours. *Psychosocial Interventions, 30*, 95-100.
- Frisén, A., Holmqvist, K., & Oscarsson, D. (2008). 13-year-olds' perception of bullying: definitions, reasons for victimisation and experience of adults' response. *Educational studies, 34*, 105-117. <https://doi.org/10.1080/03055690701811149>
- Ganson, K. T., Pang, N., Nagata, J. M., Jones, C. P., Mishna, F., Testa, A., Jackson, D. B., & Hammond, D. (2024). Screen time, social media use, and weight-related bullying victimization: Findings from an international sample of adolescents. *PLoS One, 19*, e0299830.
- Hellström, L., & Beckman L. J. (2019). Adolescent's perception of gender differences in bullying. *Scandinavian Journal of Psychology, 61*, 90-96.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying, and suicide. *Archives of Suicide Research, 14*, 206-221.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2018). Connecting adolescent suicide to the severity of bullying and cyberbullying. *Journal of School Violence, 18*, 333-346.

- Hlavka, H. R. (2014). Normalizing sexual violence: Young women account for harassment and abuse. *Gender & Society*, 28, 337-358.
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Encuesta sobre equipamiento y uso de TIC en los hogares*. INEbase. Recuperado el 10 de junio de 2024, de https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=ultiDatos&idp=1254735976608#:~:text=%C3%9Altima%20Nota%20de%20prensa&text=El%2095%2C4%25%20de%20la,puntos%20m%C3%A1s%20que%20en%202022).
- Iroegbu, M. (2020). *The exploration of the relationship between cyber-sexual harassment and psychological difficulties in women*. University of Liverpool.
- Izcarra, S. (2014). *Manual de investigación cualitativa*. Fontamara.
- Kamaku, M. N., & Mberia, H. (2014). The influence of social media on the prevalence of sexual harassment among teenagers: A case study of secondary schools in Kandara Sub-county, Kenya. *International Journal of Academic Research in Business & Social Sciences*, 4.
- Kowalski, R. M., Limber, S. P., & McCord, A. (2018). A developmental approach to cyberbullying: prevalence and protective factors. *Aggression and Violent Behavior*, 21, 313-324.
- Leemis, R. W., Espelage, D. L., Basile, K. C., Kollar, L. M. M., & David, J. P. (2018). Traditional and cyberbullying and sexual harassment: A longitudinal assessment of risk and protective factors. *Aggressive Behaviors*, 45, 181-192.
- Mahlknecht, B., & Bork-Hüffer, T. (2022). "She felt incredibly ashamed": gendered cyberbullying and the hypersexualized female body. *Gender, Place & Culture*, 30, 989-1011.
- Miller, S. A. (2016). "How you bully a girl": Sexual drama and the negotiation of gendered sexuality in high school. *Gender & Society*, 30, 721-744.
- Miranda-Mendizábal, A., Castellví, P., Parés-Badell, O., Alayo, I., Almenara, J., Alonso, I., Blasco, M. J., ... Alonso, A. (2019). Gender differences in suicidal behavior in adolescents and young adults: Systematic review and meta-analysis of longitudinal studies. *International Journal of Public Health*, 64, 265-283.
- Mishna, F., Schwan, K., Birze, A., Van Wert, M., Lacombe-Duncan, A., McInroy, L. B., & Attar-Schwartz, S. (2018). Gendered and sexualized bullying and cyberbullying. *Youth & Society*, 52, 403-426.

- Nabuzoka, D., Rønning, J. A., Handegård, B. H. (2009). Exposure to bullying, reactions and psychological adjustment of secondary school students. *Educational Psychology*, 29, 849-866.
- Olweus, D., & Limber, S. P. (2010). Bullying in school: Evaluation and dissemination of the Olweus bullying prevention program. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80, 124-134.
- Oriol, X., Miranda R., & Amutio, A. (2019). Correlates of bullying victimization and sexual harassment: Implications for life satisfaction in late adolescents. *The Journal of School Nursing*, 37, 202-208.
- Pinto-Cortez, C., Vio, C. G., Barocas, B., & Pereda N. (2020). Victimization and poly-victimization in a national representative sample of children and youth: the case of Chile. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 31, 3-21.
- Ringrose, J. (2020). Online sexual harassment comprehensive guidance for schools. Recuperado de <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/10136748/>
- Rosen, N. L., & Nofziger, S. (2018). Boys, bullying and gender roles: How hegemonic masculinity shapes bullying behavior. *Gender Issues*, 36, 295-318.
- Salazar, M., Raj, A., Silverman, J. G., Rusch, M., & Reed, E. (2023). Cyber sexual harassment among adolescent girls: A qualitative analysis. *Adolescents*, 3, 84-91.
- Saleh, F. M., Feldman, B. N., Grudzinskas, A. J., Ravven, S. E., & Cody, R. (2014). Cybersexual harassment and suicide. *Adolescent Behavior in the Digital Age*, 139-160.
- Sánchez, E. (2012). La investigación cualitativa en Psicología: ¿por qué esta metodología? *Quaderns de Psicologia. International Journal of Psychology*, 14, 83-92.
- Sigurdson, J. F., Undheim, A. M., Wallander, J. L., Lydersen, S., & Sund, A. M. (2017). The longitudinal association of being bullied and gender with suicide ideations, self-harm, and suicide attempts from adolescence to young adulthood: A cohort study. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 48, 169-182.
- Silva, M. A., I., Pereira, B. Mendonça, D., Nunes, B., & De Oliveira, W. A. (2013). The involvement of girls and boys with bullying: An analysis of gender differences. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 10, 6820-6831.
- Smith, P. K., Castro, L. L., Robinson, S., & Görzig, A. (2019). Consistency of gender differences in bullying in cross-cultural surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 33-40.

- Smith, P. K., Cowie, H., Olafsson, R. F., & Liefvooghe, A. P. (2002). Definitions of bullying: A comparison of terms used, and age and gender differences, in a fourteen-country international comparison. *Child Development, 73*, 1119-1133.
- Snell, P., & Englander, E. (2010). Cyberbullying victimization and behaviors among girls: Applying research findings in the field. *Journal of Social Sciences, 6*, 510-514.
- Tong, A., Sainsbury, P., & Craig, J. C. (2007). Consolidated criteria for reporting qualitative research (COREQ): A 32-item checklist for interviews and focus groups. *International Journal for Quality in Health Care, 19*, 349-357.
- Utomo, K. D. M. (2022). Investigations of cyber bullying and traditional bullying in adolescents on the roles of cognitive empathy, affective empathy, and age. *International Journal of Instruction, 15*, 937-950.
- Williams, S. G., Langhinrichsen-Rohling, J., Wornell, C., & Finnegan, H. (2017). Adolescents transitioning to high schools: Sex differences in bullying victimization associated with depressive symptoms, suicide ideation, and suicide attempts. *The Journal of School Nursing, 33*, 467-479.
- Zsila, A., Urbán, R., Griffiths, M. D., & Demetrovics, Z. (2018). Gender differences in the association between cyberbullying victimization and perpetration: The role of anger rumination and traditional bullying experiences. *International Journal of Mental Health and Addiction, 17*, 1252-1267.

Anexo 1

PROYECTO ACIPRES. GRUPOS FOCALES

GRUPO ESTUDIANTES

Presentación mía y de la observadora: “Somos investigadoras de la Universidad, interesadas en atender las situaciones difíciles en personas de vuestra edad y diseñar estrategias de ayuda. Específicamente, en este momento estamos trabajando en el uso de las redes sociales y las consecuencias que pueden tener para el bienestar de las personas”.

Asegurar la confidencialidad del proceso y la información dada: “Para que la charla que vamos a tener pueda transcurrir de forma adecuada, es importante que hablemos de uno en uno. Aunque no os preguntamos cuestiones personales, todo lo que nos digáis es estrictamente confidencial y las conclusiones que extraigamos no identificarán a ninguna persona. Para poder hacer el análisis necesitamos grabar el debate y para hacer bien la transcripción es importante que digáis vuestro nombre al comenzar una intervención (en la transcripción luego os asignaríamos un número) o bien que nos asignemos un número ya para utilizarlo cada vez que hablemos, como os resulte mejor” (usar folio doblado si es necesario).
Presentación de los asistentes, nombre y curso: Para conoceros un poco necesito que me digáis de qué curso sois (observadora: anotar número asistentes, nombres, curso y género la observadora).

Introducir el tema de debate: “Bien, pues como os acabamos de comentar vamos a hacer una especie de debate entre todos, a partir de algunas preguntas que os vamos a hacer relacionadas con el uso de redes sociales y el bienestar. En los últimos años y, especialmente después de la experiencia de la pandemia, las redes sociales se han convertido en algo importante en la vida de las personas, pero también estamos viendo que hay mucho sufrimiento en personas de vuestra edad que a veces parece estar relacionado con las redes o se expresa allí. Vosotros sois expertos en vuestra propia vida y conocéis de primera mano lo que os ocurre a vosotros o a personas que conocéis, y nosotras necesitamos conocer en profundidad estas cosas para poder ayudar mejor cuando alguien está sufriendo y pide ayuda. Las preguntas que os vamos a hacer no son estrictamente personales, podéis responder simplemente desde vuestra experiencia o desde lo que habéis visto u os han contado. No hay respuestas buenas o malas a estas preguntas, sino que se trata de recoger toda la información que nos podáis dar ya que es muy valiosa para nosotras.”

“Empezamos entonces. Yo os voy lanzando preguntas y podéis responder en el orden que queráis, o añadir algo a lo que alguien dice, pero vamos a tener que utilizar las dos reglas que hemos dicho para que no perdamos información: una que os identifiquéis (nombre o número)

al empezar a hablar y dos que intentéis no pisaros y guardar el turno de palabra. Bien, comenzamos”:

1.- Primero vamos a hablar un poco de las redes sociales en general, ¿qué redes sociales son las más usadas por las personas de vuestra edad?

2.- ¿Qué beneficios o ventajas tiene para vosotros estar en las redes sociales?

3.- ¿Y qué desventajas o peligros?

4.- Tradicionalmente, en los colegios e institutos, unas personas han rechazado a otras, las han excluido o incluso las han maltratado. En ocasiones, la forma en la que el maltrato o rechazo se manifiesta o se percibe por los compañeros es diferente dependiendo de nuestro género, mujeres u hombres. Respecto a esto y conforme a vuestra experiencia o la de personas conocidas ¿Creéis que más chicos o más chicas que sufren este maltrato? ¿Habéis observado alguna diferencia entre cómo se maltrata a chicos y cómo a chicas en vuestro entorno? ¿A qué creéis que se deben estas diferencias?

5.- Hemos hablado también de cómo a veces este rechazo o maltrato de unos compañeros a otros se traslada a Internet o a las redes sociales. ¿Habéis notado diferencias entre chicos y chicas en cómo se manifiesta este maltrato en redes sociales? ¿Son las mismas estas diferencias de género que en la vida real?

6.- A veces, el sufrimiento o el dolor psicológico, es tan grande que hay personas que querrían morir como la única solución que ven posible para acabar con ese sufrimiento. Este “querer morir” puede ir desde sólo pensamientos temporales, que van y vienen según el momento, a un pensamiento recurrente e incluso llegar a hacer planes de cómo podría quitarse la vida. A veces, esas ideas transitorias, recurrentes o planes se comunican a los demás (sobre todo amigos o familiares), directamente o a través de internet.

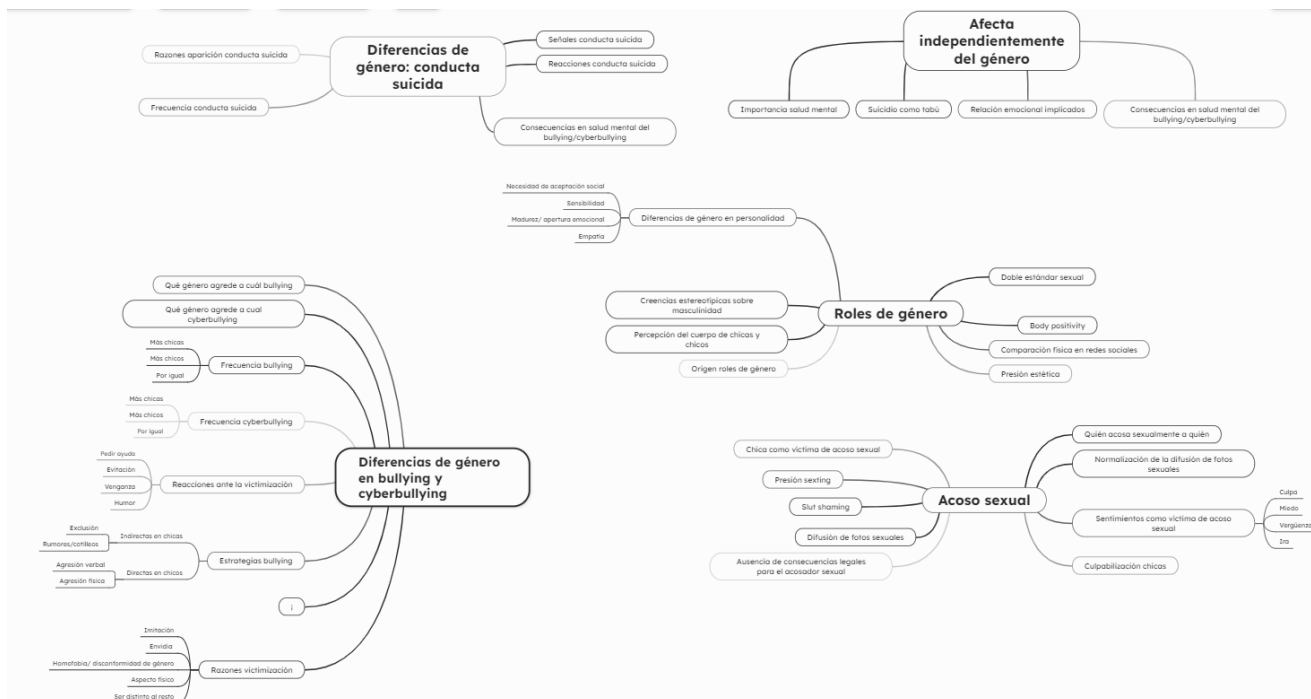
Conforme a estas ideas de “querer morir” de las que hablamos ¿Creéis que hay diferencias entre chicos y chicas en cómo afecta el rechazo de otros compañeros? ¿Habéis notado si chicos o chicas tienen más normalmente estos pensamientos? ¿Por qué creéis que pasa esto?

7.- Debido a la popularidad de las redes sociales, parte de nuestra vida sexual también se ha trasladado allí: se comparten fotos explícitas con el chico/a que nos gusta... Cuando esas imágenes llegan a malas manos, pueden usarlas para chantajearnos o hacernos sufrir. En casos extremos, esto provoca más ideas de “querer morir”. ¿Conocéis a alguien que haya sufrido por esto? Si/No ¿Creéis que hay más chicos o más chicas que sufren por este acoso sexual en redes sociales? ¿Cómo creéis que les afecta este tipo de acoso a la gente que lo sufre?

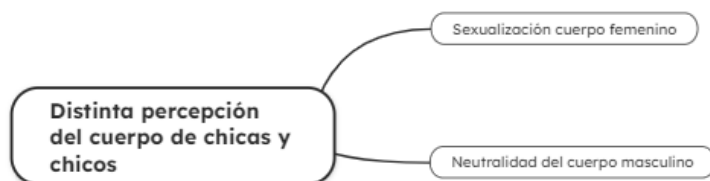
18.- ¿Hay alguna cuestión más que os gustaría añadir y compartir con nosotras?

Agradecer su colaboración.

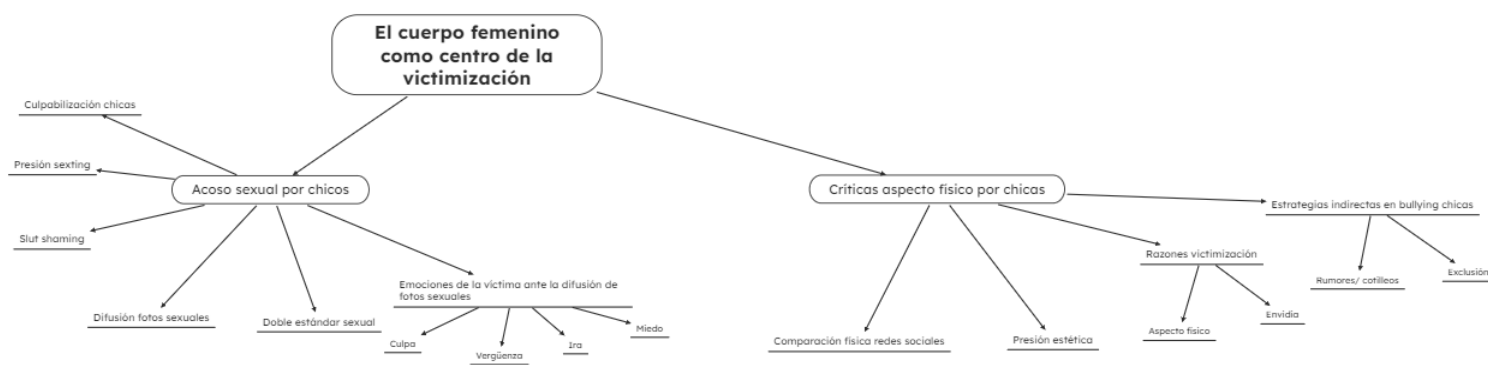
Anexo 2



Anexo 3



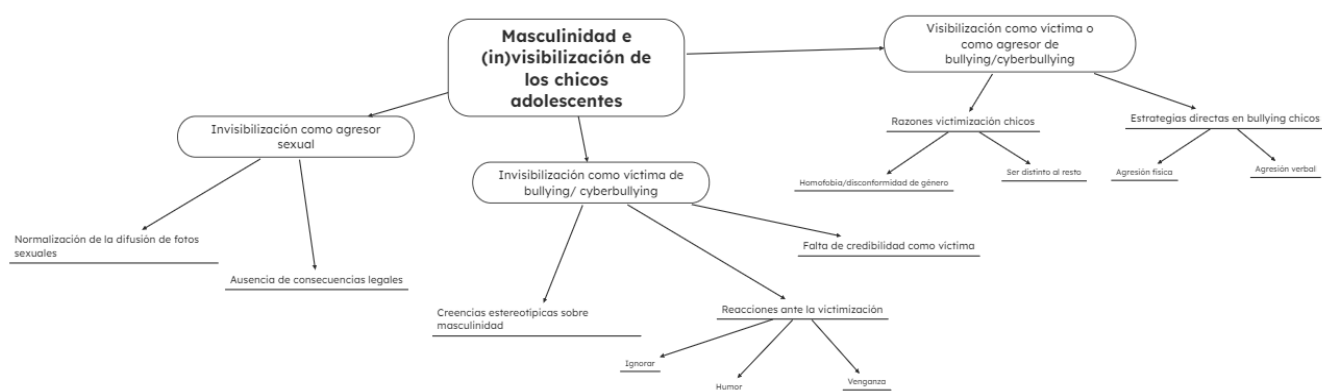
Anexo 4



Anexo 5



Anexo 6



Anexo 7



Anexo 8



Nota:

Diferencias de género personalidad, necesidad de aceptación social: fragmentos en los que se menciona la necesidad de aceptación social de chicos y chicas.

Comparación física en redes sociales: fragmentos en los que se menciona cómo los chicos y chicas se comparan con personas que ven en redes sociales.

Presión estética: fragmentos en los que se menciona la presión estética que sufren los adolescentes por cumplir ciertos cánones de belleza impuestos socialmente.

Diferencias de género personalidad, empatía: fragmentos en los que se menciona la empatía como rasgo de personalidad en chicos y chicas.

Doble estándar sexual: fragmentos en los que se menciona el doble estándar sexual que afecta a chicos y chicas.

Anexo 9



Nota:

Reacciones ante la victimización, humor: fragmentos en los que se menciona el humor como estrategia para hacer frente a la victimización por bullying/cyberbullying.

Estrategias bullying, agresión directa en chicos, agresión verbal: fragmentos en los que se menciona la agresión verbal como estrategia para ejercer bullying/cyberbullying en chicos.

Diferencias de género personalidad, sensibilidad: fragmentos en los que se menciona la sensibilidad como rasgo de personalidad en chicos y chicas.

Razones victimización, ser distinto al resto: fragmentos en los que se menciona cómo el tener gustos fuera de la norma masculina/femenina actúa como razón de victimización por bullying/cyberbullying

Falta de credibilidad como víctima de bullying/cyberbullying: fragmentos en los que se menciona la credibilidad que se le da las experiencias de acoso dependiendo de si eres chico o chica.